

Primera parte de la *Corónica general de toda España y especialmente del reyno de Valencia* (1546): judíos y moros vistos por Pedro Antonio Beuter

Françoise Richer-Rossi
(Université de Paris Cité, ICT-Les Europes dans le monde UR 337)

1. Introducción

Pedro Antonio Beuter, catedrático de teología de la Universidad de Valencia, conocido en Italia porque el papa lo hizo protonotario y predicador apostólico en Roma (Vicent Josep Escartí, 37-65)²¹, publicó en 1538 *Cròniques de València. Primera part de la Història de València* en lengua valenciana. Posteriormente, tradujo la obra al castellano en una versión editada en la misma ciudad, en 1546, bajo este título: *Primera parte de la Corónica general de toda España y especialmente del reyno de Valencia*. Explica en su epístola dedicatoria: «Me fue forçado trasladarlo yo mismo porque havia de alargar, como alargué muchos passos, y acortar otros, y en fin mudar muchas cosas que la translación requería, y por tanto a nadie podía esto encomendar (Pedro Antonio Beuter 1546).»

En su obra, Beuter promete contar la historia de España y del reino de Valencia desde el diluvio hasta el año 1546, sin embargo, el primer tomo acaba en el siglo XI con la conquista de Valencia por el Cid (1094-1095). Acudiendo a varias fuentes²², fantásticas a veces (Vicent Josep Escartí)²³ pero citadas con rigor en su prólogo, sigue la tendencia de los historiógrafos humanistas de su época con el fin de «encontrar los orígenes y defender la tradición propia ante la primacía de Roma y su apabullante antigüedad (Vicent Josep Escartí, 59-60)».

Diez años más tarde, el polígrafo español Alfonso de Ulloa traduce en Venecia esta obra al italiano para la imprenta de Gabriele Giolito de Ferrari. Se conservan todavía muchos ejemplares de esa traducción –el inventario llevado a cabo por Paola Bellomi consta de cincuenta y ocho ejemplares solo en Italia (Paola Bellomi, 57)–, por lo que se puede hablar de cierto éxito: ¿Por qué tal éxito?

Una explicación se puede colegir del trato otorgado por Beuter, en su *Crónica*, a judíos y moros. El desprecio y el odio de este humanista, admirador de Italia, hacia esos enemigos de la religión cristiana sirvieron a Ulloa para contrarrestar tanto los prejuicios de los italianos hacia los arrogantes españoles como sus ataques constantes contra la intolerante política de la Corona española y, también, para propagar en Italia una representación positiva del imperio hispánico y de los españoles. ¿Qué imagen se desprende del discurso de Beuter acerca de los judíos y moros? ¿Cómo se sirve Ulloa de este discurso en su traducción de la obra al italiano?

2. Judíos y moros vistos por Beuter

Aunque Beuter trata, en el capítulo XXIV, de las persecuciones sufridas por los judíos, que dieron principio a la diáspora (352) o, en el capítulo I, del comienzo del hostigamiento judío en Valencia con las conversiones masivas y la destrucción de las sinagogas que fueron convertidas en iglesias, sus comentarios carecen totalmente de empatía. Asimismo, presenta a los judíos como débiles y mentirosos ya sea a la hora de contar las relaciones de la comunidad judía acerca de su llegada a España, a Zamora precisamente, ya sea cuando trata de la fundación de la primera sinagoga en Toledo.

Al relatar los primeros pasos de la Iglesia cristiana –capítulo XXVIII, *De la successión de los Emperadores y persecuciones que movieron a la fe de Cristo, y delos martyres que florecieron en España, y señaladamente en Valencia, y muchas cosas de notar singulares* (Pedro Antonio Beuter 1546, 78)–, acerca de la epístola de San Pablo a los hebreos, Beuter hace hincapié en las mentiras de los judíos: «mas esto que dezian los Iudios es notoriamente falso: porque por la mesma epistola parece que fue escrita a los que moraban en Ierusalem y no en Zamora (Pedro Antonio Beuter 1546, 78).» Vuelve a recalcar sus mentiras algunas líneas después:

²¹ Vicent Josep Escartí supone que el autor también estuvo en relación con la corte del virrey de Valencia.

²² El autor cita por ejemplo a Procopio de Cesarea, Tito-Livio, Salustio, Plutarco, leyendas antiguas, la Biblia...

²³ «Respecto a las obras en latín, debemos remarcar la presencia de ‘un libre ab cubertes de pregamí intitulat Johannes Annius’, ya que se trata de la obra del dominico y servidor del papa Alejandro VI Borja, Giovanni di Nanni –más conocido por Juan Annio o Annius de Viterbo– y titulada *Comentaria super opera auctorum diversorum de antiquitatibus loquentium*, que se publicó el 1495 en Roma, con una dedicatoria a los reyes Fernando II de Aragón e Isabel de Castilla. Beuter pudo conocer la obra estando en la península Ibérica o en su viaje a la península vecina: en cualquier caso, como el dominico ensalzaba Valencia, situándola incluso por encima de Roma, eso debió agrandar a Beuter, quien creyó y citó como autoridades clásicas y antiguas las falsificaciones que se había inventado el de Viterbo».

Vinieron en España los Judios quando la persecución de Babylonia, fundaron en Toledo una Synagoga, y después teniendo libertad de volver a Jerusalem, y edificar el templo, siendo llamados estos que por aca se hallaban, no quisieron volver, diziendo que sabían por prophetas que aquel templo segundo que entonces edificavan también había de ser destruydo, y assi que quedaron aca, y aquella Synagoga de Toledo que de aquel tiempo quedaba fue bendecida por san Vicente Ferrer nuestro Valenciano y llamada nuestra Señora la Blanca. Esto dezian los Judios, mas no sabemos si dezian la verdad.

La comparación con los primeros cristianos que sufrieron muchísimo en las persecuciones romanas, que seguían todavía en el 354, siempre queda latente.

En el capítulo XXV, Beuter continúa narrando los horrores perpetrados por los romanos, la quema de los libros sagrados de los cristianos, por ejemplo. Como buen conocedor de la hagiografía, dedica este capítulo, *Delos Santos que en España padecieron, y especialmente de Sant Vincencio, que fue martyrizado en Valencia. Dela paz que fue dada ala Yglesia por el Emperador Constantino, y repartición delos Obispados* (Pedro Antonio Beuter 1546, 81) a santos mártires, por ejemplo, a san Félix que convirtió a muchos habitantes de Valencia (Pedro Antonio Beuter 1546, 80), así como a san Vicente Ferrer, patrón de esa ciudad. Asimismo, Beuter narra el martirio del santo valenciano detallando las horribles torturas y la fuerza de su fe, con la presencia implícita del mismo Dios que lo alentaba. Beuter aprovecha la ocasión para ensalzar la confianza de los españoles que no se acobardaron frente a las torturas, provocaciones e intimidaciones de los romanos, y que demostraron la veracidad de la religión cristiana.

Cabe señalar que a medida que progresa la *Crónica*, por ejemplo, en el capítulo XXVII, aumentan las menciones negativas sobre los judíos a la par que se multiplican las referencias a la historia de la Iglesia: «Determinóse en el capit. XIII deste Concilio, que ningún Iudío pudiesse tener officio público. Y como los Iudios le offresciessen gran summa de dineros, porque revocasse esto, no lo quiso hazer. Escrivi de esto el papa S. Gregorio en una carta que le hizo, alabándole por ello (Pedro Antonio Beuter 1546, 89).»

Además de representar a los judíos como corruptores de la religión cristiana, Beuter tampoco duda en acusarlos de ser unos traidores. Así pues, los judíos siguen practicando la religión de sus antepasados en secreto después de haber recibido bautismo: «Y porque algunos con el miedo de la muerte bautizándose, después volvían a judaizar, diciendo que no eran obligados a ser Christianos... (Pedro Antonio Beuter 1546, 89).» Y también ayudan a los musulmanes: «En tiempo deste, dizen que vino Mahoma en España, queriendo sembrar enella su secta. Y como San Isidro hiziesse diligencia por le prender, fue avisado de un Iudío confesso, y huyó (Pedro Antonio Beuter 1546, 89).»

Beuter acude a palabras llenas de resentimiento hacia los judíos y los moros. Paola Bellomi (77) evoca el antisemitismo del valenciano para explicar los posibles orígenes hebraicos de su familia, pero ella misma reconoce que tal hipótesis requiere de una investigación más profunda. Beuter no expresa ninguna compasión hacia los judíos bajo el pretexto de que los cristianos no solo fueron perseguidos por los romanos, sino también por los moros. Opone a los falsos bautismos de los judíos la fe inquebrantable de los cristianos ensalzando la resistencia de los segundos y evitando extenderse sobre los sufrimientos padecidos por los primeros. La insistencia de Beuter en lo que aguantaron los cristianos eclipsa voluntariamente los tormentos de los judíos; el mensaje implícito de sus líneas es que el pueblo judío, además de merecer su suerte, es débil.

La historia a la que Beuter dedica su obra es a la vez nacional y provincial, y su religión es tanto universal como entrañablemente valenciana. Historia y religión aparecen como sumamente trágicas –el valenciano acude a menudo a milagros truculentos y macabros (Pedro Antonio Beuter 1546, 78-82; Pedro Antonio Beuter 1556, 364-369)– dejando en el olvido y en la insignificancia la historia y la religión judías.

Este hecho se aprecia, por antítesis, cada vez que el valenciano describe con ahínco una España que acogió con fervor y determinación la fe cristiana; alaba a sus habitantes, que no temieron perder la vida luchando contra el poderoso imperio romano (Pedro Antonio Beuter 1546, 82; Pedro Antonio Beuter 1556, 370). Asimismo, relata las hogueras levantadas para quemar los libros sagrados de los cristianos (Pedro Antonio Beuter 1546, 81; Pedro Antonio Beuter 1556, 363) y el saco de Roma del 410 (Pedro Antonio Beuter 1546, 86; Pedro Antonio Beuter 1556, 386) por los visigodos. Cuando insiste en la larga y determinada persecución padecida por los cristianos, sin duda quiere ocultar y despreciar la que estos mismos impusieron y seguían imponiendo a los judíos. Al hablar de Diocleciano, que compartió el cargo de Augusto con Maximiano, declara perentoriamente: «Este fue el carnicero que derramó la sangre de los Christianos, moviendo la más cruel persecución (Pedro Antonio Beuter 1546, 80).»

En cuanto a los moros, como muchos historiadores del siglo XVI, Beuter comparte la interpretación tradicional según la cual la península sufrió su conquista no por sus méritos, sino por los propios pecados de los visigodos: «Multiplicaron tanto los pecados por este perverso tyrano

que el castigo de Dios hubo de venir sobre la España (Pedro Antonio Beuter 1546, 93).» Al igual que resta importancia al sufrimiento judío insistiendo en todo lo que padecieron los cristianos frente a la persecución romana, a lo largo del capítulo XXVIII, *Dela entrada delos Moros en España. Y successión hasta que Valencia fue reyno, y dela destrucción dela triste España, y muerte del rey Rodrigo y otras muchas cosas de notar* (Pedro Antonio Beuter 1546, 93), desprecia la fuerza, la astucia y la estrategia musulmanas aduciendo que la invasión y la conquista árabes se debieron a la cólera divina y no a la valía mora. Llama la atención que insista sobre el empeño con que los moros obligaban a las cristianas a convertirse para casarse luego con ellas: «[...] forçando las Christianas a ser moras casando con ellas (Pedro Antonio Beuter 1546, 94; Pedro Antonio Beuter 1556, 423)²⁴.» Implícitamente, alude tanto a la imposibilidad de la vuelta atrás para esas cristianas casadas a la fuerza como al nacimiento de hijos musulmanes, sugiriendo que los cristianos propusieron el bautismo a los judíos y moros sin llegar a tales extremos. Así pues, deja entender que judíos y moros se aprovecharon de la generosidad cristiana: prueba de ello es que muchos judíos y moros seguían practicando en secreto la religión de sus antepasados.

Sin embargo, para Beuter, que la conquista mora fuera el instrumento del castigo divino no le impide experimentar un terrible rencor hacia los moros. De hecho, al principio del mismo capítulo (Pedro Antonio Beuter 1546, 93-95; Pedro Antonio Beuter 1556, 423), teatraliza su odio exclamando con énfasis:

Tiembla la mano y quiere volver atrás, no llegando a tan cruel memoria. Mas porque la mesma España le da voces llamándome como a su hijo, y mandándome que cuente los juyzios de Dios, como castiga los pecados delos que no temen su justicia, y como trastorna las sillas delos reyes, que no lo reconocen, passara por ella como quien ha de passar por el fuego, que de prissa y a grandes saltos le pasa (Pedro Antonio Beuter 1546, 93; Pedro Antonio Beuter 1556, 410-414)²⁵.

La verdad es que no pasa por alto, ni mucho menos, esos acontecimientos belicosos. Al contrario, describe con sumo detalle la crueldad de los moros y su superioridad numérica sin dejar de recordar en todo momento el valor de los cristianos que se defendían «peleando como leones rabiosos» (Pedro Antonio Beuter 1546, 93) y que se resistían con toda su alma: «en Caragoça, Valencia y los otros lugares do Christianos quedaran, no faltaron santos varones que tenían la fe christiana siempre viva, y resplandesciente entre las tinieblas de Mahoma (Pedro Antonio Beuter 1546, 94).»

En el penúltimo capítulo, el XXXV, Beuter recuerda la muerte del Cid, el matamoros por excelencia, y la estratagema urdida por los cristianos para ahuyentar a sus enemigos: ataron el cadáver del Cid a su caballo y lo lanzaron en medio de la batalla. No duda en concluir este capítulo con el relato de los milagros de san Bernardo, un moro convertido al cristianismo en Cataluña.

El autor valenciano se complace en describir la larga y difícil guerra de la «reconquista» y cuenta apasionadamente los combates entre cristianos y moros, insistiendo en un final que le parece lógico y merecido. El capítulo XXX le permite ensalzar la victoria cristiana sobre los moros, sin embargo, recuerda las razones de la invasión, ajenas a la fuerza militar: «[...] y se acabaron de arrancar los Moros de España havendola posseya sietecientos y setenta y ocho años por los pecados de los que moravan en ella (Pedro Antonio Beuter 1546, 98-99; Pedro Antonio Beuter 1556, 443)²⁶.» No se puede negar que el capítulo hace hincapié en los estragos que provocaron los moros, del mismo modo hay que señalar que, con mucha habilidad, el humanista aprovecha la ocasión para enlazar con la idea del poder de las lenguas, a la vez un poder político y religioso. El largo título del capítulo, *Delos tres estados que en los montes de España se salvaron, de los quales se recobró la España, y fueron hechados los Moros. Y como quedó la lengua nueva de España que comunmente enella se hablava en Aragón, y Asturias, y Portugal. Y la antigua en que hablaban los primeros españoles en Viscaya, Alava, Guipuzcoa y Navarra. Y como se alzó el rey Pelayo en las Asturias, y los miraglos que Dios hizo por el* (Pedro Antonio Beuter 1546, 98), deja claro, por una parte, que la reunificación de los Estados peninsulares obedeció a la providencia y, por otra parte, insiste en todas las raíces de esta lengua que se fraguó en la península. Este capítulo, que corresponde a una síntesis de la lengua castellana de la época, deja constancia del interés lingüístico de Beuter.

El cesarismo y el mesianismo del autor, añadidos a su humanística pasión por los idiomas, explican por qué consagra también el capítulo V de su *Crónica* a la torre de Babel. En dicho capítulo, no solo justifica los préstamos lingüísticos –le parece muy bien por ejemplo, que existan

²⁴ «[...] forçando le Christiane a diventar More, maritatosi in esse.»

²⁵ «Trema la mano [et] vuol ritornar indietro, non giungendo a si crudel memoria. Ma perciò che la medesima Spagna grida chiamandomi, come suo figliuolo, [et] commandando ch'io narri i Giudicii d'Iddio, come egli castiga i peccati di quelli, i quali non temono la sua giustitia, [et] stravolta le sedie de' Re, che non lo riconoscino; passarò da quella come colui che ha di passar per il fuoco, che con fretta, [et] con grandi salti quello passa.»

²⁶ «[Et] si finirono di desradicare i Mori della Spagna havendola posseduta settecento [et] sessant'otto anni per i peccati di quelli che dimoravano in essa.»

palabras árabes en la lengua castellana y también alemanas, francesas, catalanas y latinas— sino que considera lógica la introducción del latín en los territorios conquistados por los romanos (Pedro Antonio Beuter 1546, 13)²⁷, concluyendo que siempre en la historia mundial se impuso la lengua del vencedor. Beuter recuerda que en todas las épocas los conquistadores exigieron que los conquistados hablaran su idioma y olvidaran las lenguas autóctonas. Es lo que hicieron los romanos en España y por todas las provincias donde pasaron. Al evocar la lengua «compañera del imperio», recuerda expresamente las palabras de su compatriota Antonio de Nebrija en su gramática cuyo prólogo iba dirigido a la reina Isabel la Católica; y como él, expresa el orgullo nacional español.

La victoria sobre los moros y, en el mismo año, el descubrimiento de las Indias, le confortan en la idea mesiánica de la misión evangelizadora de España. La conquista de esas tierras lejanas fascina a Beuter y se las ingenia para dar pruebas de que los españoles recorren los mares más peligrosos no para huir de un país yermo y pobre, como lo sugieren los enemigos de España y los envidiosos. Por ello, para neutralizar las críticas pérfidas, describe en el capítulo VIII²⁸ las abundantes riquezas naturales de España e insiste en que los peninsulares tuvieron que luchar contra la propia naturaleza inclemente: «Esto se usava en algunas partes hasta que con el artificio e ingenio de los hombres se hizieron domésticos los arboles que la naturaleza produzía sylvestres.»; y Beuter compara a los primeros habitantes de la península con los indios del Nuevo Mundo:

Como sabemos que avn agora lo tienen por costumbre los Indios en la Florida, segun la relación tenemos delos que fueron a descubrir del rio delas palmas hasta el cabo dela Florida, año Mil quinientos y veinte y seys, avn que por gran desdicha de toda el armada que passava de seyscientos hombres, no se salvaron sino tres, con grandísimos trabajos y fortunas, llamados Cabeça de Vacca, Andres Dorantes y Alonso del Castillo (Pedro Antonio Beuter 1546, 17).

También alaba tanto la calidad del subsuelo español:

sabemos que en los mineros de oro, plata, y otros metales no hallamos agora tantos, (aunque nos quedan muchos), como por los libros sabemos que había [...] en Granada los caballos tenían pesebres de plata.

Como la fertilidad de las tierras ibéricas y la variedad de su fauna y de su flora: «frutas, y leche del ganado, y cosas desta qualidad. [...] Por los montes se hallan muchas suertes de otras frutas, olivos y granados (Pedro Antonio Beuter 1546, 18).» En resumidas cuentas, la España de Pedro Antonio Beuter se asemeja mucho al propio paraíso terrenal: «por ser la tierra todo un paraíso (Pedro Antonio Beuter 1546, 18).»

3. ¿Qué provecho saca Ulloa de los argumentos de Beuter en su traducción al italiano?

Hasta 1556, todas las obras de Ulloa eran puramente literarias. Sin embargo, con *Cronica generale d'Hispania et del regno de Valenza*, por primera vez se interesa por la historia²⁹, un tema que lo sedujo, puesto que escribió tres biografías: las de Carlos V (1560), de su hermano Fernando I (1565) y la de Ferrante Gonzaga (1563), comandante militar al servicio de Carlos V³⁰. Todas exaltan su fidelidad a España, una España honrada gracias a las hazañas de héroes dispuestos a morir por defender lo que consideran como la fe verdadera frente a musulmanes, judíos y protestantes³¹.

Sin duda, Alfonso de Ulloa no encontró dificultad alguna para conseguir un ejemplar en castellano gracias a la fama de Beuter. Y le interesó la obra porque glorificaba la *Hispania victrix*, defendía con pasión la figura del emperador y difundía una «clara ideología 'cesarista' (Vicent Josep Escarti)³²».

Por otro lado, también se puede suponer que le llamara la atención que Beuter decidiera publicar su obra en castellano, tras una primera edición en valenciano. Los argumentos de Beuter para explicar la necesidad de esta traducción son la primacía del castellano en toda la península, y su

²⁷ «Los que fueron senores de la tierra, por mejor retener el senorio enellas, procuraron de introducir su habla en ellas, y hazer olvidar la que tenían ellas por propria, como hizieron los Romanos en Espana, introduziendo la habla Latina, y destruyendo la que hablaban propria como era la Vizcaya y Navarra, y semejantes.»

²⁸ Beuter alude al Nuevo Mundo también en el capítulo XXVIII: «que navegaron a las islas y tierras de Yucatan que nuevamente se ha descubierto, que llamamos la nueva España.»

²⁹ El título completo de la traducción de Alfonso de Ulloa es: *Cronica general d'Hispania et del regno di Valenza, nella quale si trattano gli avvenimenti et guerre che dal diluvio di Noe insino al tempo del re don Giaime d'Aragona, che acquistò Valenza in Spagna si seguitarono: insieme con l'origine delle città, terre & luoghi piu notabili di quella, & di tutte le Nationi, & Popoli del Mondo: Opera veramente curiosa, & dilettevole. Composta dall' eccellente M. Anton Beuter, Maestro in sacra theologia, & nuovamente tradotta in lingua Italiana dal signore Alfonso de Ulloa.*

³⁰ Ferrante Gonzaga sirvió primero al emperador Carlos V y luego a su hijo, el rey de España Felipe II, pero solo un año porque murió (1557) a raíz de una caída de caballo ocurrida en la batalla de San Quintín.

³¹ Después de traducir la obra de Pedro Antonio Beuter (1556), Alfonso de Ulloa tradujo la de otros españoles: Vasco Díaz Tanco (1558), Agustín de Zárate (1563) y Juan López de Hoyos (1569), que tratan todas de historia de España.

³² «Beuter, a través de las páginas de sus trabajos historiográficos destiló una clara ideología "cesarista"».

expansión en las Indias occidentales. Huelga decir que Ulloa retoma gustosamente esta exaltación de su lengua nativa desde su tierra de adopción, Venecia. El polígrafo español bien podía haber escrito de su puño y letra este párrafo del autor valenciano por compartir ambos la misma adhesión a la política de Carlos V:

[...] Pues como el tiempo ha traydo la diversidad de tantos reynos como en España se partieron, por la venida de los moros, en un general y solo señorío –excepto Portugal–, parece que el mismo tiempo requiere que sea en todos una común lengua, como solía en la monarchía primera de España, en tiempo de los godos. Luego no es razón que a nadie parezca mal que siendo yo valenciano natural y escribiendo de Valencia, a los regidores d'ella escriba en castellano, lengua estraña para Valencia, por el respeto común y divulgación mayor en toda España de las gracias que Dios ha concedido a este reyno, que no se haze a la lengua valenciana perjuyzio en ello, ni pierde por ello el ser habla pulida, dulce y muy linda, que con brevedad moderada exprime los secretos y profundos conceptos del alma y despierta el ingenio a vivos primores, de donde le resulta un muy esclarecido lustre (Pedro Antonio Beuter 1546, 2).

A mediados del siglo XVI, el Reino de Valencia, muy influenciado por Italia, queda políticamente dominado por la Castilla imperial hasta tal punto que se habla castellano en los círculos del poder local (Vicent Josep Escarti). El cambio de idioma operado por Beuter, además de evidenciar la situación sociolingüística de Valencia, también muestra su adhesión a la idea imperial, como lo recalca Vicent Josep Escarti:

[...] de hecho, el cambio de lengua era un signo de los tiempos. El castellano y el latín se imponían poco a poco en la producción erudita y en el mercado editorial, y los autores valencianos como Beuter, Viciana o Lluís del Milà, que pretendían ser hombres « modernos » y, dicho sea de paso, medrar ante los representantes del poder y de la monarquía, no se abstuvieron de usar la lengua de Castilla para intentar alcanzar sus objetivos (Vicent Josep Escarti).

Beuter defiende el castellano porque esta lengua permite la difusión de su obra en toda la península, aunque dice comprender que los valencianos pudieran sentirse traicionados:

Imprimióse, pues, en lengua valenciana, como yo la compuse, y pienso que hizo algún provecho en nuestra tierra. Y según que de algún curioso fue recogido en Aragón y Castilla, pareció que con alguna poca de mejoría se podría embiar por toda España a dar lengua, como de camino, en las más ciudades d'ella, de muchas antigüedades que allí acontecieron en tiempo de romanos y antes y después d'ellos. Para lo qual era necessario proveerle la lengua castellana con que fuesse entendida en los lugares do no entendían la valenciana (Pedro Antonio Beuter 1546, 2).

De hecho, la preferencia de Beuter por la lengua oficial del imperio se hace eco de los paratextos de las ediciones de Ulloa en los cuales el español de Venecia no solo alaba la belleza del castellano, sino su utilidad³³. Sin embargo, la traducción de Ulloa no deja de exaltar también la lengua toscana para seducir a los lectores italianos. El polígrafo español lleva a cabo una traducción italiana rigurosa. Las únicas diferencias con la obra original son la simplificación de la presentación, es decir, la supresión de las anotaciones en el margen o la traducción al italiano de las citas latinas. Fiel al original español de Beuter, el traductor no olvida el prólogo en el cual el autor valenciano elogia la ejemplaridad de los relatos históricos (Pedro Antonio Beuter 1546)³⁴. Él mismo suele hacerlo en sus dedicatorias. Asimismo, traduce el prólogo seguramente porque Beuter menciona su calidad de eclesiástico, que cuenta las alabanzas de los libros entre sus misiones pastorales, lo que supone un acertado discurso que proporciona a esta obra historiográfica una dimensión moral y educativa que sirve para la mediación cultural y política de Ulloa:

Aunque mi profession me obligue a emplear las horas de mis estudios en la santa Theologia, por el servicio de Dios, y provecho de la Iglesia, en beneficio spiritual de las almas, no sera cosa muy agena de lo que se espera de un ecclesiastico hazer algun disgresso de aquellos estudios para reconocer los libros seculares y escritores antiguos [...] porque se tome dello algun fruto (Pedro Antonio Beuter 1556)³⁵.

³³ Alfonso de Ulloa solía adornar sus trabajos de edición con reflexiones personales sobre las diferencias entre el italiano y el español, por ejemplo, *Questión de amor* (1553): «*Introductione che mostra il signor Alfonso di Ulloa a proferire la lingua castigliana*» e «*Introductione [sic] del Signor Alphonso di Uglia, nella quale s'insegna pronunciare la lingua spagnuola. Con una espositione da lui fatta nella italiana di parecchi vocaboli hispagnuoli difficili contenuti quasi tutti nella Tragicomedia di Calisto e Melibea o Celestina*» (1553). El mismo año, añadió a la traducción del *Orlando furioso* del Ariosto, por Jerónimo de Urea, una «*breve introducción para saber e pronunciar la lengua Castellana, con una exposición en la Thoscana de todos los vocablos difficultosos contenidos en el presente libro*». Sin embargo, Pedro Antonio Beuter defiende la supuesta superioridad de los españoles respecto a los romanos, apoyándose en la obra de Annius de Viterbo.

³⁴ «Grandes espuelas son para la virtud en los mancebos las memorias honrosas de su linage.»

³⁵ «*Quantunque la mia professione m'obligi ad impiegare il tempo, che del mio studio mi avanza nella Santa Theologia, per il servizio d'Iddio, [et] utilità della Chiesa, in beneficio spirituale dell'anime: niente di meno non sarà*

El traductor escribe también su propia dedicatoria que sorprende por su orgullo reivindicado de ser español –firma, A de U, hispano–, como si eso garantizara una buena traducción y quisiera persuadir de ello a sus lectores hacia los cuales se muestra muy respetuoso; y, sobre todo, respecto del primero: el destinatario de su traducción, Antonio Mocenigo, procurador³⁶ de San Marcos (Pedro Antonio Beuter 1556)³⁷. Gracias a este ilustre personaje y a su destacada familia, el polígrafo glorifica a la Serenísima al recordar su papel en la lucha contra los turcos. Por ello, la designa implícitamente como la aliada de España que, asimismo, lucha sin parar contra los infieles (Pedro Antonio Beuter 1556)³⁸.

Por último, la dedicatoria se fecha el día 1 de mayo de 1556, lo que no puede ser una casualidad, puesto que corresponde al día de la *Sensa*³⁹, cuando Venecia celebra la Ascensión de Cristo, mencionada en la propia dedicatoria (Pedro Antonio Beuter 1556)⁴⁰. Evocar la *Sensa* le permite no solo exaltar la religión católica y sus ritos celebrados con magnificencia, sino también honrar las esplendorosas fiestas organizadas por la Serenísima y, sobre todo, los Esponsales de Venecia con el mar, orgullo de la ciudad de la laguna (Salomon Reinach, 206-219). En efecto, el día de la *Sensa*, el dogo sube con mucho boato a bordo de su galera, el Bucintoro (Giacomo Casanova, 417)⁴¹, acompañado por senadores que ocupan cuatro filas de asientos. A continuación, tira al agua un anillo de oro declamando las siguientes palabras: «*Desponsamus te, mare, in signum veri perpetuique domini*»⁴². Alfonso de Ulloa sabe que esta ceremonia tiene una dimensión sagrada, ya que el patriarca de Venecia también está en la galera junto al dogo y pronuncia una verdadera bendición nupcial. Así pues, Ulloa no solo alaba la piedad de Venecia, sino también su generosidad, puesto que sus riquezas le sirven para exaltar la figura de Cristo mientras distrae a los venecianos con desfiles de varias embarcaciones. Al mismo tiempo, de manera implícita, el traductor subraya tanto los estrechos lazos que unen Venecia al mar como su extraordinaria potencia naval.

Si nos detenemos tanto en la dedicatoria del traductor español, es para insistir en que el libro de Beuter corresponde de manera idónea al propósito de un traductor deseoso de defender la religión cristiana y de promover su país y su historia, haciendo, de paso, de mediador del saber entre las dos penínsulas. Por eso, Ulloa no olvida traducir la dedicatoria original (Pedro Antonio Beuter 1546), dirigida al Consejo de la ciudad de Valencia, en la cual el autor valenciano expone de manera pormenorizada el objetivo de su trabajo con sus etapas.

De hecho, no hay nada sorprendente en que Ulloa tradujera el libro de Beuter. Ambos autores presentan ciertos parecidos: la curiosidad intelectual, el apego a su nación, la propensión a las digresiones, la autotraducción, ya que Beuter pasó del valenciano al castellano y Ulloa del español al italiano y viceversa.

Con *Cronica generale d'Hispania, et del regno di Valenza...*, el polígrafo español respeta escrupulosamente los treinta y seis capítulos del original, en los cuales se encuentran todos los temas por los que se interesa el autor. Por tanto, autor y traductor comparten el mismo interés por

cosa molto quel che si affretta d'uno ecclesiastico il far alcun digresso di quello studio per riconoscere i libri secolari et gli antichi auctori [...] accioche se ne prenda qualche frutto.»

³⁶ El cargo, vitalicio, de Procurador era el más prestigioso de la República de Venecia después del Dogo. Los nueve procuradores se encargaban de la administración de los distintos distritos de la ciudad.

³⁷ «*Sempre ho meco proposto d'impiegarmi in cose, che non solamente mi fossero onorevoli, ma che alla Republica, altresì, causasse alcuna utilità: seguitando la sentenza del Divino Platone, il quale lasciò scritto l'huomo non esser nato per se stesso ma, che etiandio per l'uso e giovamento della patria, e de gli amici fu creato. E però essendomi io occupato in molti virtuosi exercitii in questa Illustrissima Città di Venetia, traslatando della mia lingua materna quei libri, che ho giudicado esser utili e necessari al prossimo: ultimamente ho tradotto in volgar italiano questa Cronica di Spagna, la qual mi è parso offerir alla Magnificenza vostra, perche trata dell'origine e principio delle nationi e popoli del mondo, insieme con molte altre cose, che giudico, vi piaceranno.»*

³⁸ «*Casa Mocenica della qual (si come le Historie ne fanno indubitata fede) non solamente sono usciti molti Principi, e Senatori di questa eccelsa Republica, ma ancora da quella è proceduto il valorosissimo Principe Pietro Mocenico vostro bisavolo, che messe sotto questo felice imperio venetiano tutta la Riviera marittima, togliendola a Turchi, e liberò l'isola di Cipri al giogo della servitù dov'ella era per cadere.»*

³⁹ Es el nombre veneciano de la celebración de la Ascensión de Cristo.

⁴⁰ «*Piaciavi dunque accettar benignamente questa mia povera fática, quantunque vuoi siate degno di maggior cosa percioche havendovi io eletto per mio protettore, questa Dama Spagnuola (della quale voi siete l'ornamento) fidata delle mie parole si è vestita alla usanza italiana per veder le ricchezze e nobiltà di questa bellissima Sensa di Venetia; e se non gli sarà fatto oltraggio, io prometto per lei che mai non si vorrà partir d'Italia.»*

⁴¹ Bucintoro (del veneciano *buzino d'oro*, barca de oro) era la galera del Dogo, muy pesada y difícil de manejar. Se utilizaba para recibir a las embajadas y las más altas personalidades, en las fiestas y principalmente en el día de los Esponsales con el mar, el día de la Ascensión. Dos siglos más tarde, en 1753, Giacomo Casanova asistió a la celebración y escribió con sorna en sus *Memorias*: «*L'amiral de l'arsenal, [...] doit répondre sur sa tête que le temps sera constamment beau, le moindre vent contraire pouvant renverser le vaisseau et noyer le doge avec toute la sérénissime seigneurie, les ambassadeurs et le nonce du pape, garant de la vertu de cette burlesque noce, que les Vénitiens révèrent jusqu'à la superstition. Pour surcroît de malheur, cet accident tragique ferait rire toute l'Europe, qui ne manqueroit pas de dire que le doge de Venise est enfin allé consommer son mariage.*»

⁴² «*Nos unimos contigo mar, en señal de verdadera y perpetua dominación.»* La *Sensa* sigue celebrándose hoy en día en Venecia.

las lenguas y, sobre todo, por el castellano. Ambos glorifican con igual pasión la fe ejemplar de España, su pasado prestigioso, su riqueza y su conquista del Nuevo Mundo.

Salta a la vista que Ulloa leyó la *Crónica*... con muchísimo interés, porque se dio cuenta de que correspondía en muchos aspectos, directa o indirectamente, a los propios temas que él mismo, en sus trabajos, trataba para llamar la atención de los lectores italianos: la defensa del cristianismo, la importancia de las lenguas vernáculas, la herencia de los visigodos preferida a la de los romanos (Augustin Redondo). Vemos, por ejemplo, hasta qué punto el traductor comparte el parecer de Beuter cuando reproduce fielmente sus palabras llenas de resentimiento hacia los judíos (Paola Bellomi, 77) y los moros. Es la misma desconfianza (Pedro Antonio Beuter 1556, 353)⁴³. ¿Por qué lo decimos? Porque nos apoyamos en el ejemplo de otra traducción de Ulloa en la cual opera de manera drásticamente diferente dos años más tarde, acudiendo a varios eufemismos y modificaciones sugerentes. Se trata de la obra de Vasco Díaz Tanco, *Palinodia de la nephanda y fiera nación de los Turcos, y de su engañoso arte y cruel modo de guerrear. Y de los imperios, reynos, y prouincias que han subjectado, y poseen con inquieta ferocidad*, que se convierte en *Libro dell'origini et successione del imperio de' Turchi* para evitar desagradar a las autoridades venecianas más amigas de los turcos que las españolas.

En su traducción de la *Crónica* de Beuter, Ulloa no lleva a cabo ningún cambio diplomático; al contrario, elige no ocultar en absoluto el trato reservado a los judíos en el pasaje en el cual Beuter narra los primeros pasos de la Iglesia cristiana (Pedro Antonio Beuter 1556, 399; Pedro Antonio Beuter 1546, 89)⁴⁴. Sus puntos de vista coinciden. Para él, los judíos siguen siendo los enemigos de la fe cristiana; no sale en su defensa como lo hace para con los turcos porque nadie teme a los judíos en Venecia, al contrario de lo que pasa con los turcos. Prefiere interceder a favor de los españoles explicando a sus lectores italianos que judíos y judaizantes afectan su reputación: por su culpa, los italianos llaman marranos a todos los españoles porque desprecian su sangre supuestamente impura. Lo dice claramente en varios de sus escritos (Françoise Richer-Rossi 2017a, 129-140; Françoise Richer-Rossi 2017b, 258-274).

Asimismo, cuando Beuter no expresa ninguna compasión hacia los judíos bajo el pretexto de que los cristianos también fueron perseguidos no solo por los romanos, sino también por los árabes, Ulloa sigue traduciéndolo con gran fidelidad y enumerando a todos los santos mártires citados en el relato original y compilando escrupulosamente los macabros pormenores que figuran en él (Pedro Antonio Beuter 1556, 364-369; Pedro Antonio Beuter 1546, 78-82).

Ulloa nunca se aparta del relato de Beuter (1556, 443; 1546, 98-99)⁴⁵. Al contrario, hace suyo el énfasis del valenciano cuando expresa su odio hacia los moros y cuando relata la conquista del Nuevo Mundo y su evangelización. La España de Beuter acogió con fervor y determinación la fe cristiana; sus habitantes no dudaron en perder la vida luchando contra el poderoso imperio romano (Pedro Antonio Beuter 1556, 370; Pedro Antonio Beuter 1546, 82). Ulloa traduce *in extenso* las hogueras levantadas por los romanos para quemar los libros sagrados de los cristianos (Pedro Antonio Beuter 1556, 363; Pedro Antonio Beuter 1546, 81), el saco de Roma del 410 (Pedro Antonio Beuter 1556, 386; Pedro Antonio Beuter 1546, 86) por los visigodos y la conquista de ultramar. Su credo, el mismo a lo largo de sus numerosas obras, es que los españoles, acusados de tantos males, no inventaron las leyes de la guerra ni sus horrores (Françoise Richer-Rossi 2018).

4. Conclusiones

El presente trabajo ofrece una reflexión sobre una obra historiográfica del eclesiástico y humanista valenciano Beuter. En su historia fabulosa referida al pasado más remoto de las tierras valencianas e ibéricas, el autor insiste en los orígenes del pueblo español y al narrar invasiones y resistencias seculares glorifica un pueblo poderoso y predestinado, una España, codiciada, conquistada pero nunca sometida. Cabe destacar que Beuter sabe transformar en fuerza lo que se podría considerar como debilidad. Las conquistas sucesivas, primero romana, luego visigótica y árabe son las pruebas, bajo su pluma, de que España atravesó los siglos, y sufrió invasiones y desgracias sin que su valor y los saberes adquiridos de grandes naciones dejaran nunca de ir aumentando: «Españoles la destruyeron ala triste Epaña, y españoles fueron los que la cobraron (Pedro Antonio Beuter 1546, 101).»

En cuanto a Ulloa, cree como Beuter en el destino mesiánico de España y reproduce exactamente las ideas de la obra original en castellano. Asimismo, traducir la obra de su compatriota le permite

⁴³ «Questo diceano i Giudei, ma non sappiamo si diceano la uerità.»; original español, Pedro Antonio Beuter, Primera parte de la *Corónica general de España*... f. 78v: «Esto dezian los Iudios, mas no sabemos si dezian verdad.»

⁴⁴ «Decretosi nel cap. 14. di questo concilio, che nissun Giudeo potesse tener ufficio publico. Et come i Giudei gli offerissero gran summa di danari, si questo revocava, non lo volse fare. [...] Successe Sisebutho, nell'anno DCXVI. Fu un Re christianissimo. Comandò che tutti i Giudei del suo regno si battezzassero pena la vita.»

⁴⁵ «[Et] si finirono di desradicare i Mori della Spagna havendola posseduta settecento [et] sessant'otto anni per i peccati di quelli che dimoravano in essa.»

difundir la glorificación de su país y defenderlo contra sus detractores. La vision maníquea de Beuter le sirve a Ulloa para restablecer lo que según él es la verdad: España es una potencia conquistadora y dominadora pero también fue conquistada y dominada. En su propria dedicatoria al procurador de San Marcos, se hace el portavoz de España cuya historia merece ser conocida de tan ilustre personaje (Pedro Antonio Beuter 1556)⁴⁶ tanto más cuanto que Beuter defiende la «primacía» de lo ibérico frente a lo romano, concepto aprovechado por Ulloa para dar a entender igual primacía de los españoles frente a moros y judíos con la esperanza de que los italianos dejen de despreciar a los primeros por la sangre de los segundos que supuestamente corre en sus venas.

⁴⁶ *Al molto mag. Sig. e padron suo osservandis. il signor Antonio Mocenigo procurator di San Marco: «Sempre ho meco proposto d'impiegarmi in cose, che non solamente mi fossero onorevoli, ma che alla Republica, altresì, causasse alcuna utilità: seguitando la sentenza del Divino Platone, il quale lasciò scritto l'huomo non esser nato per se stesso ma, che etiandio per l'uso e giovamento della patria, e de gli amici fu creato. E però essendomi io occupato in molti virtuosi esercitii in questa Illustrissima Città di Venetia, traslatando della mia lingua materna quei libri, che ho giudicado esser utili e necessari al prossimo: ultimamente ho tradotto in volgar italiano questa Cronica di Spagna, la qual mi è parso offerir alla Magnificenza vostra, perche trata dell'origine e principio delle nationi e popoli del mondo, insieme con molte altre cose, che giudico, vi piaceranno.»*

Obras citadas

- Bellomi, Paola. "Aproximación all'edición italiana della *Cronica generale d'Hispania et del regno di Valenza* di Pere Antoni Beuter (Venezia, Gabriele Giolito de' Ferrari, 1556): l'esemplare della Biblioteca Civica di Verona". *Scripta, Revista internacional de literatura i cultura medieval i moderna*, 1 (2013), 55-81.
- Beuter, Pedro Antonio. *Primera parte de la Corónica general de España*. Valencia: Ioan de Mey, 1546.
- . *Cronica generale d'Hispania et del regno di Valenza*. Venecia: Gabriele Giolito de' Ferrari e Fratelli, 1556.
- . *Cròniques de València. Primera part de la Història de València, (València, 1538). Segunda parte de la Corónica General (València 1604). Edición facsímil e introducción de Vicent J. Escartí*. Valencia: Consell Valencià de Cultura, 1995.
- Casanova de Seingalt, Jacques. *Mémoires écrits par lui-même*. Paris: Garnier, 1880.
- Díaz Tanco, Vasco. *Palinodia de la nephanda y fiera nación de los Turcos, y de su engañoso arte del cruel modo de guerrear, y de los imperios, reynos y provincias que van sujetando, poseen con inquieta ferocidad*. Orense: 1547.
- . *Libro dell'origini et sucessione del imperio de'Turchi composto da Vasco Dias Tanco; Nuovamente tradotto della lingua spagnuola nella italiana per Alfonso de Ulloa*. Venecia: Gabriel Giolito de'Ferrari, 1558.
- Escartí, Vicent Josep. "Narrar la historia remota de un país: Beuter y la *Història de València* (1538)". *From Renaissance to Renaissance. (Re)creating Valencian Culture (15th.-19th. c.)*. Santa Bárbara/Ciudad de México: Publications of eHumanista, University of California, Oro de la Noche, 2012. 37-65.
- López de Hoyos, Juan. *Relación de la muerte y honras fúnebres del SS. Príncipe D. Carlos, hijo de la Mag. del Cathólico Rey D. Philippe el segundo nuestro señor*. Madrid: Pierres Cosin, 1568.
- . *Relatione della morte et esequie del serenissimo principe Carlo....* Venecia: Gli heredi di Melchiorre Sessa, 1569. (Traducción: Alfonso de Ulloa).
- Redondo, Augustin. "Les divers visages du thème (wisi)gothique dans l'Espagne des XVI^e-XVII^e siècles". En J. Fontaine et B. Pellistrandi Eds. *L'Europe héritière de l'Espagne wisigothique. Colloque international du C.N.R.S. tenu à la Fondation Singer-Polignac (Paris, 14-16 mai 1990)*. Madrid: Casa de Velázquez, 1992.
- Richer-Rossi, Françoise. "Traité grammaticaux et guides de prononciation. De l'intention didactique aux préoccupations idéologiques des traducteurs espagnols dans la Venise du XVI^e siècle". En Liliane Hilaire-Pérez, Valérie Nègre, Delphine Spicq, Koen Vermeir eds. *Le livre technique avant le XX^e siècle. À l'échelle du monde*. Paris: CNRS éditions, coll. Alpha, 2017a, 129-140.
- . "Éviter l'amalgame: vieux chrétiens versus morisques et marranes dans les écrits d'Alfonso de Ulloa (Venise, seconde moitié du XVI^e siècle)". En Rica Amrán & Antonio Cortijo Ocaña eds. *Minorías en la España medieval y moderna (siglos XV al XVII), Minorities in Medieval and Early Modern Spain (15th-17th c.), Vivir en Minorías en España y América (siglos XV al XVIII)*, Publications of eHumanista, Santa Barbara: University of California, 2017b, 258-274.
- . *Alfonso de Ulloa, historiographe. Discours politiques et traductions*, Préface d'Augustin Redondo, Postface de Jean-Michel Benayoun, Paris: Michel Houdiard Éditeur, 2018.
- Reinach, Salomon. *Le mariage avec la mer, Cultes, mythes et religions*. Paris: Ernest Leroux, 1906.
- Ulloa, Alfonso de. "Introducción [sic] che mostra il Signor Alfonso de Ulloa a proferire la lingua castigliana". *Question de amor de dos enamorados*. Preparador de la edición: Alfonso de Ulloa. Venecia: Gabriel Giolito de'Ferrari, 1553.
- . "Introduzione del Signor Alphonso di Uglia, nella quale s'insegna pronunciare la lingua spagnuola. Con una esposizione da lui fatta nella italiana di parecchi vocaboli hispanuoli difficili contenuti quasi tutti nella *Tragicomedia di Calisto e Melibea* o *Celestina*". *Tragicomedia de Calisto e Melibea*. Venecia: Gabriel Giolito de'Ferrari, 1553.
- . "Breve introducion para saber e pronunciar la lengua Castellana, con una exposicion en la Thoscana de todos los vocablos difficultos contenidos en el presente libro". *Orlando furioso de m. Ludovico Ariosto, dirigido al principe don Philippe n.s. Traduzido en romance castellano por el s. don Hieronimo de Urrea*. Venecia: Gabriel Giolito de'Ferrari, 1553.
- Zárate, Agustín de. *Historia del descubrimiento y conquista del Perú* Amberes: Martín Nucio, 1555.

- . *Le historie del Sig. Agostino di Zarate contatore et consigliere dell'imperatore Carlo V. Dello scoprimento et conquista del Peru.* Venecia: Gabriele Giolito de Ferrari, 1563. (Traducción: Alfonso de Ulloa).